

Mensajero del **Archivo Histórico**

de la

uia laguna

Dirección de Investigación y Difusión Editorial

Torreón, México. 30-IV-2001. Buzones electrónicos:

archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx

Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

ÍNDICE

página

número 24

Noticias del Archivo Histórico	1
Ensayo histórico: Laguneros, Bajaneros y Tobosos	3
Libros del Archivo Histórico UIA – Laguna	6
El Mostrador. <i>Gerónimo Camargo...</i>, novela encontrada en un manuscrito	6
Bibliografía del Fondo Reservado	10

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**
Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de Norteamérica Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Noticias del Archivo Histórico

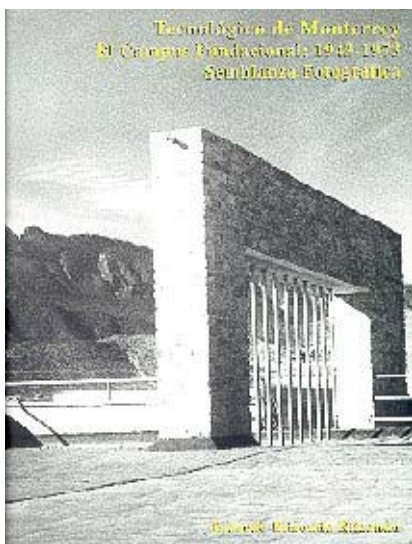
- **Presentación de “Gerónimo Camargo, indio coahuileño”**

El pasado viernes 27 de abril fue presentado en la Sala Elías Murra Marcos del teatro Isauro Martínez de Torreón el libro *Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidiana del siglo XVIII*, cuya introducción y notas corrieron a cargo del Dr. Carlos Manuel Valdés Dávila (Universidad de Perpiñán, Francia), mientras que el paleografiado fue realizado por el Dr. Sergio Antonio Corona Páez, Coordinador del Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana Laguna. Ambos autores y el Mtro Jaime Muñoz Vargas, investigador del Archivo y editor del texto, tuvieron a su cargo la presentación. Este libro es el tercer título de la

colección *Lobo Rampante*, coeditada por el Instituto Municipal de Cultura de Saltillo y la UIA Laguna.

El personaje que da título al libro era un indio del primer tercio del siglo XVIII que portaba nombre y apellido españoles. Este personaje hablaba tres idiomas: coahuileño, español y náhuatl. Coahuila era el nombre que se le dio originalmente a la región de Monclova, en el norte del estado. Y aunque originario de dicha región, Gerónimo Camargo no era un indio que se mantuviera recluido en la misión a la que pertenecía, sino un trotamundos. El documento original hace referencia a los compañeros de andanzas de Gerónimo, los cuales estaban organizados en torno a un gobernador indio que se transformaba en capitán de un grupo rebelde muy activo. Entre los teatros de sus acciones estuvieron Mapimí, La Cuchilla, Parras, Saltillo, San Esteban de la Nueva Tlaxcala, Nuevo León, cubriendo finalmente un área muy significativa de Coahuila, Durango y Nuevo León. En este interesantísimo relato, escrito desde la indigenidad, la muerte era una condición de la vida cotidiana.

- **Novedades editoriales**



Vista parcial de la portada

El Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey recientemente nos ha hecho llegar un ejemplar de [Tecnológico de Monterrey. El Campus Fundacional: 1943-1973. Semblanza Fotográfica](#) del Mtro. Ricardo Elizondo Elizondo (septiembre 2000) Esta obra de 328 páginas presenta un gran trabajo de recopilación y edición de fotografías agrupadas en torno a una serie de temas que, de muchas maneras, describen a base de imágenes y textos, cómo era la vida cotidiana de la comunidad universitaria del Tec Campus Monterrey, su vida académica, social, su entorno físico, y desde luego, una buena cantidad de información para su historia.

ENSAYO HISTÓRICO

Laguneros, Bajaneros y Tobosos

Sergio Antonio Corona Páez

La Comarca Lagunera en el siglo XVII era una región “fronteriza” en el sentido colonial del término, es decir, un lugar de confines, una región donde terminaba la civilización española y donde se enfrentaba la identidad contra la “alteridad” de otras culturas (que no civilizaciones) diferentes, ordinariamente bajo condiciones de guerra.

Al arribar la influencia española a la Región hubo dos actitudes por parte de los aborígenes: o bien se aliaban a los recién llegados, aunque esto mermara la identidad cultural del grupo -había que pagar un precio adoptando nuevas creencias y prácticas religiosas, había que trabajar en acuerdo con los españoles y tlaxcaltecas- o si no, se mantenía abiertamente la identidad y la independencia a través del enfrentamiento armado. Una tercera opción sería la de aparentar occidentalización y vivir permanentemente en una especie de criptoidentidad, una indigenidad que a la que se daba curso libre en ciertos momentos.

De muchas maneras, en la Comarca Lagunera (usamos el término en retrospectiva) se repitió el drama que vivió Mesoamérica a la llegada de Cortés: la presencia española se convirtió en un factor decisivo de desequilibrio para que los intereses de algunas “naciones” indígenas prevalecieran sobre los de otras. Como grupo, los tlaxcaltecas mesoamericanos sobrevivieron gracias a su alianza con el caudillo español.

En el caso de la Región Lagunera, tanto los indios laguneros como los bajaneros lograron sobrevivir por lo menos un siglo a la fundación de Santa María de las Parras, con la misma estrategia: la alianza con el grupo europeo.

Los registros del Archivo Histórico del Colegio de San Ignacio de Loyola de Parras (María y Matheo, copia Universidad Iberoamericana Laguna) documentan con bastante amplitud la vida de cotidiano sobresalto para dichas etnias.

En 1682, los indios laguneros tenían por Gobernador a Don Bernabé del Corral, y los bajaneros a Don Martín Flores. Antes que nada, hay que resaltar los nombres y cargos de corte español de los indígenas (al menos de los “principales”) como índice del grado de aculturación a que se habían sometido.

En el año de 1682, laguneros y bajaneros se habían retraído de San Pedro de la Laguna, que constituía su hábitat ordinario, para refugiarse en Santa María de las Parras, puesto que un grupo de “yndios enemigos” merodeaba cerca de ahí. Estos indios enemigos causaban mucho recelo y temor por el “muncho daño” que podían hacer por ser como eran “yndios rebelados, traidores y que tantas veces an quebrantado la paz que han ofrecido”. Laguneros y bajaneros temían “les asolacen los enemigos y llebasen sus mugeres”.

Otro manuscrito (hecho el año de 1683) manifiesta que el odio que los indios enemigos (en este manuscrito son identificados con el nombre de *Tobosos*) profesaban contra los laguneros se debía a que éstos eran “(...) leales vasallos de su Mag(esta)d y amigos de los españoles, y que en las entradas (campañas bélicas) que d(ic)hos españoles hasen en busca de los yndios enemigos ban d(ic)hos laguneros en su aiuda y suelen servir de espías, por cuiá rasón y enemistad avían de procurar destruírlos y acaballos, y les sería fácil por ser d(ic)hos tobosos muchos y guerreros, y éstos pocos...”

A decir del Capitán Rodrigo García, Teniente de Alcalde Mayor y Capitán a Guerra de Santa María de las Parras, albergar a los indios feligreses de San Pedro de la Laguna en los alrededores de aquella población era algo que siempre se había hecho en tiempos de guerra. La seguridad que brindaba el Valle de Parras era precisamente una de las razones que había considerado el P.Espinoza al escogerlo como cabecera en 1598. El tiempo mostró su acierto.

Los laguneros y bajaneros tenían que depender del auxilio español, ya que ellos solos no podían hacer frente a sus enemigos. El mismo Capitán Rodrigo García dice en 1683 “...d(ic)hos laguneros no es posible se defiendan solos como a susedido muchas vezes matarles gente, y en cierta ocación huviéranlos muerto a todos una madrugada a no aversen allado acaso en d(ic)ha laguna dos españoles que les ayudaron a defendersen en la Yg(les)ia que ya se la llebó el agua, y porque los yndios mismos laguneros me binieron a visar como en muchas partes serca de la laguna avisan a umasos de los enemigos...”

Por otra parte, los indios tobosos eran “...velicosos, y crueles, y de mal natural, matadores y robadores...” Estas guerras interétnicas existían desde inmemorial en la Comarca Lagunera; la penetración española de finales del siglo XVI fué decisiva, y selló el destino de muchos grupos; algunos, para sobrevivir aunque renovados en sus creencias, actividades económicas e incluso en su propia lengua; otros fueron perseguidos hasta su virtual extinción. No hubo vencedores ni vencidos. En el mejor de los casos, hubo seres humanos que se aferraron a la vida aún a costa de la propia identidad. Estos, y no los románticos “bárbaros gallardos”, son nuestros abuelos...

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

**Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

**Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

**Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografiado: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

EL MOSTRADOR



GERÓNIMO CAMARGO...
NOVELA ENCONTRADA
EN UN MANUSCRITO
Jaime Muñoz Vargas

Contra mi costumbre, comienzo esta reseña con un par de preguntas que me parecen necesarias para entender la valía de *Gerónimo Camargo, indio coahuileño*, ejemplar número tres de la colección *Lobo Rampante*. ¿Por qué la declaración de Camargo nos parece sumamente atractiva? ¿Qué hace de este documento una pieza verbal cuya lectura podemos despachar de un perplejo tirón? Las dos preguntas tienen una sola respuesta: el recurso de la narración, el arte de contar una aventura con el fin de edificar la ilusión de realidad, eso es lo que provoca la fascinación en un lector asiduo a la literatura. Como la novela, como el cuento, como la crónica, como el relato, *Gerónimo Camargo, indio coahuileño* es un documento que basa su magnetismo y su eficacia en la vistosa organización de lo narrado, en el qué y en el cómo de lo que allí se cuenta.

Si el *boom* de la novela histórica tiene como rasgo esencial, a mi modesto parecer y apoyado por Perogrullo, el feliz vínculo entre la literatura y la historia, *Gerónimo Camargo...* es un ejemplo acabado, pero a la inversa, de ese enlace. Paso a explicarme: hasta hoy, la literatura ha trabajado con empréstitos de la historia, ha explorado el pretérito con el objetivo de encontrar allí temas que desarrollar, asuntos que contar, vidas que escudriñar. Desde hace mucho tiempo, una buena tanda de novelistas ya no se conforma con dar cuenta de su aquí ni de su ahora, y se han calzado el traje de buzo para zambullirse en las inagotables profundidades del pasado. El resultado es diverso, y como lo muestra Seymour Menton en su erudito ensayo *Novela histórica de la América Latina (1979-1992)*, forman diluvio las novelas que con este perfil se han construido en nuestra América, y ya podemos imaginar lo que sucede si contabilizamos las europeas o las norteamericanas, que también las hay y en torrentes.

Yo el supremo, El reino de este mundo, El general en su laberinto, Noticias del imperio, La fiesta del chivo, Columbus, miles de páginas nos hablan de una literatura que coquetea con la verdad histórica, de una literatura que con todo énfasis hace suya la arcilla del pasado para actualizarla ante los ojos del lector. Así como los autores del presente dan un salto al maravilloso territorio del pasado, los autores (muchos de ellos involuntarios) del pasado parecen brincar hacia nosotros con el relato amenísimo de sus andanzas. Esto sucede con el presente cuadernillo.

Precisamente en eso quiero llamar la atención. *Gerónimo Camargo...* vale por muchas razones, varias de ellas señaladas en el inmejorable pórtico trazado por Carlos Valdés Dávila. Para mí, dada mi indisimulable inclinación por las ficciones, el volumen es de subidos quilates por lo que tiene de literario, de narrativo, de anecdótico. Cuando lo conocí, gracias al paleografiado de Corona Páez —quien me advirtió la calidad literaria del documento—, confirmé lo que tantas veces me ha ocurrido: a veces los sucesos del pasado se nos ofrecen como si fueran esqueletos de novelas, borradores de cuentos, materia prima de literatura. Por supuesto esa es una imposición de mi historicidad como lector de narrativa ficcional, pero si me trato de desprender de tal subjetivismo encuentro que, en efecto, la declaración de Camargo es una especie de mininovela picaresca en el desierto coahuilense, una mininovela en la que escuchamos con claridad, casi sin adulteración, la voz de un indio. Como ejemplo este detalle:

Y que de allí binieron al Palo Blanco y llegaron a la oración de la noche. Y que detrás de unos sotoles estuvieron espando a un ombre de aquí de Parras, y que estava con él un basiero; y que como después de senar, llegaron todos de un golpe, y que Antonio le fue ganando el cavallo, que lo tenía persogado (3-vta) antes de matarlo, y que lo llevó el d(ic)ho y se lo entregó a Juan mathías.

Y que luego que el difunto despertó, se hincava de rodillas pidiendo p(o)r amor de Dios que no lo matasen, y que el declarante les desía a sus compañeros que no lo matasen sino que le quitasen la ropa nomás, y que dixo Bernardo que hombre muerto no hablaba, y que Antt(oni)o le cojió el arcabús, y que Bernardo le tiró su cuchillo...

Como en muchos otros documentos de espléndida valía, *Gerónimo Camargo*... me fue revelado por Sergio Antonio Corona una vaga mañana del 2000. Encontré en este paleografiado la complejidad del entramado social que se deja ver detrás de las palabras que, para usar el argot de nuestra época, desembucha —un tanto presionado— el indio al que las autoridades confiesan para lograr la captura de unos peligrosos criminales. La compacta claridad con la que Camargo da cuenta de sus tropelías, la detallada pormenorización de cada uno de los ilícitos, el vaivén de una declaración judicial que parece no reprimirse en excesos, todo eso nos da idea de lo que precisamente observa el subtítulo del volumen: ésta es “Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII”, una crónica que bien vale el esfuerzo de su lectura y de su comprensión.

Pero el afán de la *Lobo Rampante* va más allá de la mera transcripción paleográfica, descontextualizada, del documento original. Aparte de eso —en sí mismo encomiable, por supuesto, pero insuficiente—, se ha querido incluir una ponderación académica que en este caso corre a cargo de, no exageramos, el más agudo especialista que sobre el tema indígena podemos encontrar hoy en el estado de Coahuila. El prólogo de Carlos Manuel Valdés Dávila nos garantiza un acceso seguro a las tierras movedizas de este testimonio judicial que sólo examinado con una lupa autorizada nos puede entregar todos, o casi todos, sus significados. Las acotaciones de Valdés Dávila, el minucioso recorrido que emprende por los intersticios de la

confesión otorgada por Camargo, permiten divulgar una mejor inteligencia de las circunstancias en las que vivían los moradores de estas tierras, de sus autoridades y de los hombres que nunca faltan, los refractarios que por una razón u otra se mantienen al margen de la ley y emprenden con ahínco la comisión de todo tipo de *desmanes* (estas itálicas sirven para sugerir que tales desmanes son vistos así por la autoridad que interroga a Camargo, no por mí).

No demoro más la participación de nuestro invitado, de Carlos Valdés Dávila. No la demoro y agradezco que gracias a su estudio introductorio este Gerónimo Camargo nos resulta, pese a todo, un ser entrañable, un personaje de carne y hueso en medio del horror donde vivió.

Gerónimo Camargo, indio coahuileño, colección *Lobo Rampante*, introducción y notas de Carlos Manuel Valdés Dávila y paleografiado de Sergio Antonio Corona Páez, UIA, Torreón, 2001, 45 pp.

BIBLIOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



HISTORIA DE MÉXICO DESDE SUS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA EL GOBIERNO DE D. BENITO JUÁREZ. Por don Niceto de Zamacois. Ilustrada con profusión de láminas. Juan de la Fuente Parrés, editor. Barcelona y México. 1880. 18 tomos.

